

El nuevo parlamento venezolano: ¿resuelve o perpetúa la crisis?

María Eugenia Fréitez
Lorena Fréitez

El nuevo parlamento venezolano: ¿resuelve o perpetúa la crisis?

María Eugenia¹ Fréitez y Lorena Fréitez²

A principios de 2016 la oposición venezolana asumió el control del parlamento en Venezuela. Desde entonces el país vive un intenso período de confrontación política que agravó su crisis económica e institucional y frente a la cual más de 50 países han tomado partido.

Con tres episodios electorales, sus actores políticos han pretendido zanjar el conflicto para resolver la crisis, pero no lo han logrado. El último ocurrió el pasado 6 de diciembre cuando, por mandato constitucional, se celebraron las elecciones de renovación del parlamento para el período 2021-2026. La oposición mayoritaria no participó, alegando condiciones injustas, y convocó a la abstención para deslegitimarlas.

Con un 69 % del total de votos, el PSUV, partido del Presidente Maduro y sus aliados, alcanza una mayoría calificada de amplias competencias, pero con solo un 31 % de participación: dos millones de votos menos respecto a los que movilizó en la última elección presidencial de 2018, y con una fuerte presión internacional de parte de Estados Unidos y Europa que no reconocieron estos comicios.

Más allá de la cantidad de curules obtenida, al análisis de estas elecciones se imponen otras preguntas: ¿para qué sirvieron estos comicios?; ¿resuelven el conflicto político-institucional?; ¿qué hará el chavismo con una mayoría absoluta en la Asamblea Nacional?; con la pérdida del único espacio institucional que detentaba la oposición, ¿veremos el fin de la estrategia del “Gobierno interino” de Juan Guaidó?; ¿comienza un nuevo ciclo político en Venezuela?; ¿será un ciclo de autoritarismo o de negociaciones?

1 Comunicadora social egresada de la Universidad Central de Venezuela e investigadora en Ciencias Sociales.

2 Psicóloga Social egresada de la Universidad Central de Venezuela. Analista político y doctoranda en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

Fotografía: Rome Arrieche, Caracas, 6 de diciembre 2020

La polémica de estas elecciones

En el contexto preelectoral, el Gobierno de Venezuela indultó presos políticos y derogó decretos desde la Asamblea Nacional Constituyente³ para facilitar la participación de micropartidos. Aún así, estas elecciones se desarrollaron en medio de una polémica nacional e internacional sobre su legitimidad.

Los detonantes principales fueron las sentencias judiciales que cambiaron las autoridades electorales e intervinieron las juntas directivas de nueve partidos políticos de oposición. Ambas acciones judiciales dieron lugar a la descalificación de las autoridades por considerarse impuestas y a la denuncia de violación al principio de autonomía de los partidos.

También suscitó desconfianza la creación de nuevas normas electorales que aumentaron en un 66 % el número de curules a elegir, pasando de 167 a 277, más la modificación de los criterios de representación y las bases de cálculo poblacional. Estos cambios favorecieron a los grandes partidos en detrimento de los pequeños y, según el politólogo Michael Penfold⁴, violentaron las reglas constitucionales.

3 Parlamento plenipotenciario y acotado en el tiempo para transformar el Estado y redactar una nueva Constitución (según el art. 347 de la Constitución venezolana). Nicolás Maduro convoca elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) en medio de la crisis política de 2017. No participó la oposición, aunque fue significativa la participación ciudadana 41,53% del padrón electoral. En la práctica la ANC mitigó las protestas violentas de oposición, funcionó como un contraparlamento pro-gobierno y no redactó una nueva constitución. Está previsto disolverla cuando se reúna el nuevo parlamento.

4 Profesor de Ciencias Políticas en Universidades de Colombia, París y Estados Unidos, asesor económico de organismos multilaterales y de oenegés. Analista de referencia para la oposición venezolana.

El analista agrega que la falta de mecanismos de verificación internacional también afectó la credibilidad del sistema electoral. Sin embargo, el órgano electoral oficial garantizó la veeduría de 1.500 expertos en observación electoral y 300 representantes políticos, sociales o institucionales de 34 países.

En el marco de estos cuestionamientos, la oposición liderada por Juan Guaidó denunció fraude, convocó a la abstención y propuso una “Consulta Popular” que comenzó el 7 y terminó el 12 de diciembre; en tres preguntas continúa exigiendo lo que no pudo lograr en dos años: la renuncia de Maduro, y la realización de elecciones con la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional.

Un clima preelectoral marcado por la fragmentación

La antesala de este evento electoral, en palabras de la socióloga Maryclen Stelling⁵, anunció la reconfiguración de los polos políticos.

El chavismo ya no aparece como bloque unitario, presentó dos alianzas distintas. El Gran Polo Patriótico Simón Bolívar, encabezado por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), y la Alianza Popular Revolucionaria (APR), oposición de izquierda liderada por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que cuestionó al Gobierno de Nicolás Maduro.

La oposición se dividió entre quienes decidieron participar de las elecciones y quienes

5 Socióloga, analista de medios de comunicación y profesora universitaria de la Universidad Católica Andrés Bello. Analista reconocida en las esferas del chavismo y promotora de diálogo social entre sectores chavistas y opositores desde la sociedad civil.

llamaron a la abstención. Un primer bloque de partidos desmarcado de la estrategia insurreccional de Juan Guaidó decidió participar de las elecciones y articuló dos alianzas electorales: la Alianza Democrática y Venezuela Unida, y un grupo de partidos independientes. Un segundo bloque que articulaba los cuatro partidos mayoritarios de la oposición (que desde 2019 apoyaron el liderazgo de Guaidó), denominado el G-4 (Acción Democrática, Un Nuevo Tiempo, Primero Justicia y Voluntad Popular), se fracturó durante este contexto preelectoral.

Esta fractura derivó en tres corrientes: la de Juan Guaidó, Leopoldo López y los 27 partidos que llaman a la abstención y respaldan la “consulta popular”; la de María Corina Machado, quien insiste en una intervención militar extranjera; y la de Henrique Capriles Radonski, dos veces excandidato presidencial, quien llamó a votar, negoció en secreto con el Gobierno la liberación de 110 presos políticos, pero finalmente se retiró por presuntas presiones diplomáticas y económicas, y porque el Gobierno no aceptó postergar la fecha de las elecciones para mejorar condiciones.

El mapa político que deja el 6D: unos resultados que no resuelven la crisis

La participación alcanzó 31% de un padrón de 20.733.941 electores, al cual se le restan aproximadamente cinco millones de venezolanos que emigraron y no pueden votar desde el exterior en este tipo de elecciones.

En comicios de esta naturaleza la participación ha estado marcada por coyunturas políticas, mostrando comportamientos muy

variables. Por ejemplo, en el año 2005, cuando la oposición mayoritaria también decidió no competir, se registró una participación de 25%; en 2010 de 66%; y en 2015 más del 70%.

Lo cierto es que más de 14 millones de venezolanos no fueron a votar, representando el 69% de los electores registrados. Se trata de abstencionismo explícito que siguió la línea del G-4, y abstencionismo endémico que surge del desencanto y la desesperanza de la gente, así lo explica Víctor Álvarez⁶. Asimismo, para el investigador jesuita Alfredo Infante⁷, se trata de una “depresión política”, resultado de una creciente “despolitización del cuerpo social”.

Eran las proyecciones esperadas y sondeadas por las encuestadoras nacionales y el escenario que la oposición preparó para adjudicarse una victoria política.

La comunidad internacional secundó esta estrategia y, en efecto, Washington, el Grupo de Lima, desde América Latina, y la Unión Europea, desde Bruselas, confirmaron sus posiciones iniciales respecto a la ilegitimidad de estas actividades comiciales.

Pero más que una victoria de la oposición, para Álvarez el abstencionismo beneficia al oficialismo, toda vez que vacía a la oposición de capital político para presentarse como una alternativa hacia el futuro.

6 Economista. Exministro de Industrias Básicas y Minería de Hugo Chávez (2005-2006). Premio Nacional de Ciencia 2013. Hoy es una voz crítica al gobierno.

7 Investigador. Presidente del Centro Gumilla, centro de investigación y acción social de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Para qué sirven estas elecciones

En términos transversales, estas elecciones resuelven el conflicto político-coyuntural porque el Gobierno derrota a la oposición, pero no resuelve la crisis nacional.

No obstante, la resolución del conflicto político “no se traduce en resolución de la crisis de legitimidad, de gobernabilidad, ni la crisis económica, todo lo contrario, lo que podría ocurrir es una suerte de fosilización, de perpetuación de la crisis”, explica el investigador y activista Andrés Antillano⁸.

Según el investigador, estas elecciones no tienen capacidad para garantizar legitimidad externa, pero sobre todo interna “porque los resultados de las elecciones no son un reflejo de la correlación de fuerzas reales de la sociedad, es decir, el Gobierno tiene una mayoría aplastante en la Asamblea Nacional, pero la mayoría de la sociedad ya no apoya a este Gobierno”.

Por su parte, Michel Penfold señala que “el evento electoral del 6D, con niveles muy bajos de participación electoral y con muy malos resultados para aquellos partidos de oposición que decidieron participar, plantea una crisis de representación enorme que de ninguna forma va a permitir resolver los problemas de fondo en Venezuela”.

Al respecto, Antillano agrega que el problema estructural radica en que a partir de las presidenciales de 2018 “las elecciones ya no resuelven las crisis políticas en Venezuela”.

Pues, “ha habido una decisión de que las elecciones deben servir para perpetuarse en el poder y no para resolver la crisis política. Para que las elecciones resuelvan las crisis políticas deben ser elecciones legítimas, es decir, donde se juegue la permanencia en el poder y que expresen la voluntad de las mayorías”, asegura.

Sin embargo, para Stelling, estas elecciones son un factor de estabilización política a largo plazo para Venezuela.

El chavismo: una victoria estratégica frente a EE.UU. y el aniquilamiento de la oposición

Con el 98,65% de los votos escrutados, el Gran Polo Patriótico, liderado por el PSUV, obtuvo 4.276.926 votos de un total de 6.251.080 votos válidos. Las modificaciones en el sistema electoral, efectivamente, se evidencian cuando con el 69% de los votos el chavismo se lleva más del 91.34% de los escaños (253 de 277), según último boletín oficial.

Por su parte, la Alianza Popular Revolucionaria, encabezada por el Partido Comunista de Venezuela, obtuvo 168.743 sufragios, un 2,7 % del total de votos que solo le permitió alcanzar un diputado.

El hecho de que la APR se haya deslindado de las políticas gubernamentales, no logró romper la hegemonía del PSUV, y la intención de ser una opción de voto castigo para el chavismo descontento rindió pocos frutos electorales.

El chavismo oficial, representado por el PSUV, gana estas elecciones mostrando

⁸ Psicólogo social, criminólogo. Investigador y profesor de la Universidad Central de Venezuela. Activista del campo popular de izquierda en Venezuela.

debilidades en su capacidad de movilización electoral. Un reflujo que bien expresa los costos políticos de la crisis que el chavismo está pagando. Sin embargo, desde otro ángulo, estos números indican que pese a la profunda crisis que vive el país el chavismo mantiene una importante capacidad de movilización y se sostiene como la primera fuerza política del país.

En términos de tendencia, el desgaste del PSUV se manifiesta en la pérdida de más de dos millones de votos respecto a las presidenciales de 2018, en las que obtuvo 6.245.862 votos para elegir a Nicolás Maduro. Incluso pierde más de un millón de votos respecto a los 5.625.248 que obtuvo en las parlamentarias de 2015, en las que fue derrotado frente a la oposición.

Aún así, en términos proporcionales tiene mejor desempeño electoral (27 % del padrón de votos) del que alcanzó en 2005 (14,3 %) cuando concurrió a las elecciones sin oposición; dato que deja señas sobre su capacidad de recuperación en el tiempo.

De cualquier modo, ha sido una victoria estratégica por la dimensión geopolítica del conflicto venezolano. Que la oposición haya apostado todas sus fichas a la intervención de la comunidad internacional, esperando que las sanciones norteamericanas derrocaran a Maduro, pone en evidencia que con estos resultados el chavismo “no solamente le gana a la oposición del G4 sino también a Estados Unidos”, señala Antillano.

Con ese porcentaje de votos el chavismo podrá alcanzar con holgura la mayoría calificada. En un parlamento de 277 diputados, la mayoría calificada se alcanza con las tres quintas partes (166 escaños) y dos tercios de la cámara (185 escaños). Los dos tercios de la cámara representan a la mayoría calificada con el mayor rango de decisión.

Contando con esta mayoría, el chavismo podrá autorizar el Presupuesto Nacional y el endeudamiento externo, aprobar leyes habilitantes, convocar una Asamblea Nacional Constituyente, aprobar un proyecto de Reforma Constitucional y Leyes Orgánicas, elegir y remover de las autoridades del Poder Judicial, Ciudadano y Electoral, entre otras.

Más allá de las promesas de campaña del chavismo, el telón de fondo se presenta en los cambios económicos que pueden derivarse de las decisiones de esa mayoría. La AN podría funcionar para habilitar legalmente una apertura económica que ofrezca a la inversión extranjera un mayor porcentaje de participación accionaria en las empresas mixtas que explotan el petróleo, gas, oro, diamantes, coltán y demás minerales estratégicos, así como en la gestión de los servicios públicos, asegura Víctor Álvarez.

Para la socióloga Maryclen Stelling, por el contrario, el reto inmediato para el chavismo es de carácter político e implica trascender el triunfo y no ceder ante la tentación del “revanchismo” para conformar un espacio democrático, plural y contralor, promotor del diálogo, de acuerdos y negociaciones entre las diversas expresiones políticas.

La oposición: una gran crisis de representación

El desempeño de la oposición que concurrió a las elecciones no fue el esperado. Sus líderes buscaban romper la mayoría calificada del chavismo, alcanzando unos 112 escaños, pero con la suma de los votos de sus dos coaliciones (“Alianza Democrática” y “Venezuela Unida”) y un puñado de partidos independientes, solo alcanzaron el 29,7 % de los votos escrutados, de modo que no lograron el objetivo.

La aritmética parlamentaria resultante quita prácticamente toda la capacidad de negociación a la oposición, porque el chavismo no necesitará ninguno de sus votos para sacar adelante sus iniciativas.

Fuera del parlamento, la situación del bloque opositor también será complicada. Explica Penfold que “la oposición va a enfrentar una gran crisis de representatividad, pues ninguno de los actores relevantes va a poder demostrar con votos de dónde emerge su representatividad y por lo tanto va a sufrir la base de su representatividad política”.

Tanto para Víctor Álvarez como para la historiadora Margarita López Maya⁹, esta crisis de representación es el resultado de la desconexión de los principales líderes de la oposición del G4 con la población. Para López Maya fue “la estrategia del exilio” la que hizo que fueran percibidos como ajenos al malestar de la mayoría. Mientras que

Álvarez señala que el abstencionismo inmovilizó el liderazgo opositor, lo desconectó del sentir nacional y lo dejó sin estructura territorial ni capacidad de movilización.

De hecho, para López Maya, la “Consulta Popular” impulsada por Juan Guaidó es una expresión de esta desconexión social: “No veo cuál es el beneficio que le da a la población venezolana (...) si el único objetivo pareciera ser legitimar a una oposición que ahorita tiene bastante declive en la popularidad de los venezolanos para que ella siga actuando y encontrar una estrategia adecuada”.

A pesar de esta crisis de representación de los partidos, la principal retaguardia con la que cuenta la oposición es la sociedad civil: “Estamos viendo una mayor visibilidad de actores sociales levantando información, denunciando violación de DD.HH., sustanciando expedientes en la comunidad internacional y hablando de negociaciones y acuerdos para incrementar la ayuda humanitaria a Venezuela. Esa visibilización tiene que ver con esa crisis de representación que en este momento atravesamos entre los actores políticos y la población”, afirma López Maya.

Perspectivas: entre la crisis de representación política, el autoritarismo y un gran pacto nacional

Con un chavismo sin oposición, “toda decisión va a tomarse sin debate político y esto va a despolitizar la gestión de Gobierno, despolitizando al chavismo y despolitizando al país”, explica Antillano. En el escenario poselectoral, entonces, podríamos ver una sociedad desafecta o sumergida en la

9 Historiadora y doctora en Ciencias Sociales. Profesora titular (jubilada) del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la UCV. Reconocida investigadora sobre la democracia y la participación en Venezuela. Una voz crítica a los gobiernos del chavismo.

“depresión política”, una oposición fragmentada y un chavismo cerrado sobre sí mismo.

Según Antillano, el chavismo se debatirá entre sus pulsiones democráticas y sus pulsiones autoritarias: “Podría escoger una oposición con la cual negociar, con la cual abrir foro político, pero también podría suceder que el chavismo se engolosine con esta situación de hegemonía, de dominación incontestada, sin oposición. Y eso va a significar un peligro de agudización de las dinámicas autoritarias que están presentes en el chavismo, porque además es el resultado de una victoria”.

Adicionalmente, explica que podrían surgir pugnas internas que habían sido aplazadas ante la lógica amigo-enemigo propia del relato de “una revolución asediada”. En un escenario de despoltización y mucho malestar social, los conflictos no solo serán internos, sino que pueden generalizarse a los sectores populares e incluso a las fuerzas armadas.

En estas condiciones es probable que Venezuela camine hacia el modelo ruso de la década de los noventa: “Autoritarismo en lo político, liberalismo en lo económico con fuertes matices gansteriles y corruptos”, agrega Antillano. En descripción de Álvarez, este modelo iniciaría con un proceso de apertura, liberalización y privatización para oxigenar desesperadamente la economía e intentar suavizar el bloqueo: “Al abrir las empresas públicas al capital privado y proteger sus inversiones, el Gobierno aspira que con estos incentivos las transnacionales petroleras y los inversionistas extranjeros se sumen al lobby internacional ante el Gobierno de EE.UU. para que levanten las sanciones”.

Por el contrario, la pulsión democrática de un chavismo sin contrapesos, que se abra al diálogo y a la negociación política, solo se podría concretar por voluntad de los sectores con mayor vocación democrática dentro del alto Gobierno, plantea Antillano. Esta voluntad democrática podría derivar del cálculo político de un chavismo que, ante la crisis de legitimidad que atraviesa, entiende que debe negociar y ahora sí está en las mejores condiciones para hacerlo. Haber derrotado políticamente al “imperio más grande del mundo”, quizá le permita disponer unas negociaciones mucho menos extorsivas de lo que han sido hasta ahora “con todas las opciones, incluida la militar, sobre la mesa”.

La comunidad internacional

En el mes de enero de 2021, cuando el parlamento venezolano esté controlado por el chavismo, Guaidó quede sin ningún soporte institucional concreto y Joe Biden asuma el mando de la Casa Blanca, es probable que la comunidad internacional atlantista cambie de estrategia, aunque no haya reconocido la legitimidad de las elecciones parlamentarias.

Para Michael Penfold, “vamos a ver una comunidad internacional –en especial Europa y EE.UU.– trabajando más coordinadamente en una política que favorezca una solución institucional –y no la abdicación de actores para promover un cambio de régimen”.

Bajo esta misma línea, Víctor Álvarez perfila que el Gobierno de Biden concentrará su esfuerzo en ubicar un nuevo interlocutor que pueda ser reconocido por las fuerzas armadas y negociar elecciones creíbles de

un nuevo Gobierno, sin tener que forzar la renuncia de Maduro ni instaurar un Gobierno de transición.

Andrés Antillano, por su parte, sostiene que “Biden, de asumir el tema, lo hará o bien a través de la relación con Cuba o por un multilateralismo, que será un atlantismo, una alianza con Europa y con los Gobiernos progresistas de América Latina tipo México y tipo Argentina”.

En cuanto a la Unión Europea, aun cuando Portugal (que no reconoció a Guaidó como presidente interino) asumirá en enero la presidencia de este organismo, Penfold cree que “va a tener poco impacto, pues, indistintamente de quién dirija la UE, esta va a favorecer un tipo de política que favorezca una solución institucional, política además que ya ha venido promoviendo el Grupo Internacional de Contacto (GIC)”.

Un escenario progresivo: negociaciones graduales y un pacto de gobernabilidad

La cualificación de una agenda de negociaciones para resolver la profunda crisis política, concreta el desafío más importante para Venezuela. ¿Cuáles son los términos, los formatos y los interlocutores del acuerdo político en Venezuela?

El marco de las negociaciones se puede comprender bajo tres lógicas. La primera, maximalista y cortoplacista, gobernada por el razonamiento de “suma cero”. Otra transaccional y también de corto plazo, de negociaciones parciales, centrada en la dosificación de cuotas de poder sin horizonte estratégico de fondo. Ambas han regido la

relación entre Gobierno y oposición hasta ahora. Y una tercera, de gobernabilidad a largo plazo e incremental, que Antillano perfila como “grandes acuerdos” que se desprendan de una lectura más global y estratégica, de desarrollo progresivo y no por partes aisladas, que aún no se concreta.

La lógica que se imponga estará llamada a trascender los modelos probados. Para López Maya, “hay que salir de la lógica de suma cero, salir de la estrategia de la polarización e ir más bien a estrategias de corto, mediano y largo plazo que signifiquen acuerdos micro para solucionar algunos problemas, con miras a ir rescatando las instituciones de la democracia venezolana y eventualmente ir a un proceso electoral en condiciones buenas, competitivas, donde todos los venezolanos tengamos derecho a ser electos o a elegir”.

Para Andrés Antillano, lo más eficaz sería avanzar hacia un gran acuerdo o pacto de gobernabilidad, “una especie de Pacto de Punto Fijo” (pacto partidista fundacional de la democracia venezolana, 1958). “Más allá de quién ostente el poder, aquí hay cosas intocables, cosas que se mantienen: una economía mixta, derechos sociales y colectivos, derechos humanos, democracia representativa, pero también las formas de democracia participativa, la soberanía sobre los recursos naturales, el respeto y reconocimiento a las fuerzas políticas, la no persecución de las fuerzas políticas”.

En su criterio, esta puede ser una oferta interesante para el chavismo porque “perder el poder no significaría el aniquilamiento de su fuerza política ni el desmantelamiento de lo que han significado estos años”.

Título: El nuevo parlamento venezolano: ¿resuelve o perpetúa la crisis?

Autoras: María Eugenia Fréitez y Lorena Fréitez

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Foto de la portada: Rome Arrieche

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.